

¿HAY VOLUNTAD DE COMPRESION ANTE LA CRISIS MUNDIAL?

En dos recientes comentarios a documentos internacionales¹ nos hemos ocupado de la incomprensión política, económica y humana, tanto global cuanto entre los países más y menos dotados, ante las graves problemáticas del tránsito de un mundo regido por las ideologías de la abundancia hacia la ya evidente realidad de un mundo materialmente limitado que requiere ser regido por la administración global de la escasez.

a) El comentario titulado «Ante el mensaje de la Cumbre de Londres» lo sugería un texto ajeno:

El *Directorate of the rich*—que así iniciaba *The Economist* su comentario a la Cumbre de Londres— (7 y 8-V-1977) «parece que consolida que un número muy restringido de países "económicamente" importantes, sean los que autoasumen la grave responsabilidad de dirigir al mundo a través de la economía». Cumbres de Rambouillet, 1975 (mundo en honda crisis); Puerto Rico, 1976 (mundo en supuesta o deseada recuperación o ¿mundo ilusionable?); Londres 1977 (mundo sometido).

Del texto de nuestro comentario retengamos: «El mensaje destila la permanencia de las ideologías que han conformado el sistema humano actual, basado primordialmente en la ciega creencia de indefinido crecimiento del progreso material...»

b) En *¿Hubo diálogo Norte-Sur?* dábamos cuenta del fracaso de la Conferencia—precisamente por las mismas razones ideológicas—, y agregábamos que «lo no resuelto iría a parar al cesto de las ineficacias de las Naciones Unidas; en este caso, a la Conferencia para el Comercio y Desarrollo».

c) Pues bien, recientemente, en la IV Sesión del Comité intergubernamental para el Programa de los productos básicos, de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo, reunido en Ginebra a mitad de diciembre, el Grupo de los 77 criticó la *falta de*

¹ «Ante el mensaje de la cumbre de Londres» y «¿Hubo diálogo Norte-Sur?», núm. 151, páginas 5-7, y texto, pp. 359-361, y núm. 152, pp. 329-337 (comentario y texto).

voluntad de los países más dotados (llamados industrializados) para la creación del Fondo común de estabilización de precios de las materias primas.

d) En 1966, ante el menguado resultado del *Plan de Ayuda a los menos dotados*, escribíamos:

«La existencia de suficiente formación de capital y de capacidad de inversión, en el mundo, nadie lo puede dudar. Pero la parte necesaria para ayuda a los menos dotados *está condicionada*, ya que depende por la clase de civilización y cultura, y de ella la filosofía que realmente informa las instituciones y sus ideas de vivir².

He aquí enunciado uno de los problemas básicos en el que reposan gran parte de las problemáticas de la política internacional en la Era de la Escasez —en la que el mundo ha entrado—, al fracasar la Era de la Prosperidad creciente e ilimitada, iniciada por las ideologías del siglo de las luces y, coetáneamente, por los descubrimientos científico-técnicos que hicieron posible la subsiguiente revolución industrial.

Mas, mucho más que una ideología, se trata de un «dogma» nacido y desarrollado por los primeros economistas en el siglo XVIII, porque esa ausencia de voluntad de comprender las relaciones internacionales se dio dentro de la propia Gran Bretaña, cuna del liberalismo económico. En efecto, en 1931, su gobierno laborista estuvo convencido de que era imprescindible —como medida para luchar frente a la crisis— una rebaja lineal de salarios, sueldos y remuneraciones. El Rey y el Príncipe de Gales dieron el ejemplo al rebajar sus dotaciones del 10 y 15 por 100 respectivamente. El Gobierno declaró que puesto que era (dogmáticamente) un país liberal no podía imponer a las empresas y ciudadanos una rebaja de salarios, pero creyó que seguirían su ejemplo si reducía las dotaciones a «sus» funcionarios. ¡Ah!, los marinos se amotinaron y su única salida fue el abandono de su clásico patrón oro, desvalorizando la libra un 15 por 100 el famoso día 21 de septiembre de 1931³.

La doctrina liberal era intangible (dogmática) en acción directa, pero la moneda podía dejarse al libre juego de los mercados.

* * *

² En *Anales de Economía*, segunda época, núm. 13, Madrid (CSIC), enero-mayo 1966, «El economista ante el problema de la Población» (Conversaciones de Intelectuales de Poblet), p. 57. (Las Conversaciones fueron en septiembre, pero el núm. 13 de *Anales...* apareció en noviembre de 1966, con fecha de enero-mayo.)

³ Cfr. nuestra «Exposición sobre la crisis económica mundial», Madrid, *El Financiero*, 1932, páginas 95-100.

¿HAY VOLUNTAD DE COMPENSIÓN ANTE LA CRISIS MUNDIAL?

¿Podemos calificar de «mala voluntad» las reticencias de los países occidentales a las demandas de interés mundial de los países menos dotados?

Ante todo deseo dejar sentado que una de las características que muestran la incapacidad de convivencia del mundo moderno es la radical posición mental, escrita, hablada y manifestada hasta por tumultos y luchas callejeras, así como por el terrorismo de todo calibre, reivindicando, acusando agriamente y presionando de mil formas contra quien haga o piense de otra suerte que perjudique las ideologías «re-dentoras» propugnadas por dirigentes, conocidos o en la sombra, de grupos, partidos o «fuerzas de opinión».

No podemos entrar en este malvado juego que nos responsabilizaría con la real descomposición de la moral y la subversión evidente y generalizada de toda cultura en el mundo angustiado, envidioso y a la vez orgulloso e insolidario, surgido de la posguerra.

Nuestro discurrir será, desde luego, crítico; pues nos guía el esclarecer las causas que han conducido a la evidente Era de la Escasez en nuestro mundo limitado, que requiere una decisiva comprensión personal y política en su más amplio sentido.

a) *La escasez de recursos ante la creciente población: King Hubbert.*

La información mundial muestra la tijera de la muerte (población creciente-agotamiento de recursos) que se cierra inexorablemente sobre la existencia humana, si no nos rendimos a su evidencia y no logramos la necesaria metanoia o conversión de nuestra cosmovisión, si no decidimos aceptar las consecuencias y si no nos resolvemos decididamente a actuar.

Muchísima es ya la documentación sobre el tema.

De entre todos los textos hay uno que sintetiza el problema y que fue expuesto *urbi et orbi* en 1965, con ocasión de la Conferencia Mundial de Población de 1965, en Belgrado:

He aquí el resumen de la Comunicación del profesor M. King Hubbert, geofísico y geólogo de la Universidad de Standord⁴:

⁴ *Perspectivas mundiales de recursos mineros y tasas de consumo en NN. UU.* Congreso mundial de la Población (Ed. en francés), 1965, Belgrado, vol. III, Nueva York, 1968, pp. 340-346. (Esta Comunicación reposa, en texto y gráficos, en su obra *World production of energy from coal and crude oil during the century 1860-1960*, 1962; pero HUBBERT ya trató del fenómeno de agotamiento de recursos de 1958 y su texto, «The Energy Resources of the Earth», en *Energy and Power*, The Scientific American, W. H. Freeman and Co., San Francisco, 1971, es utilizada en el V Informe al Club de Roma, *Goals for Mankind*. Londres, 1977, XXII + 434 pp., en el capítulo 14 «Global Energy and Resource Goals», pp. 282-300.)

«En 1965 la población mundial era de 3,35 mil millones, y su ritmo exponencial la doblaba en treinta y seis años. (No importan las reducciones actuales de ritmo, pues el problema no cambia.) Cerca del 30 por 100 vivían en países industrializados y el 70 por 100 en países agrarios, muchos de los cuales, de simple agricultura de subsistencia. Supuesto que el 90 por 100 de la energía y de recursos mineros que se consume por el 30 por 100 de la población mundial sea la de países industrializados, para que el 70 por 100 restante alcanzase un consumo medio igual al de ese 30 por 100 de población industrializada, sería necesario conseguir que el consumo medio por habitante de la población de los países agrarios (70 por 100 de la del mundo) se elevase *veintiuna veces más* que el de la actualidad.»

La distancia en nivel de vida es, pues, tan enorme que no alcanzaremos reducirla substancialmente. Por esto, en síntesis, se plantea Hubbert el problema: «Si los beneficios de bienestar que actualmente gozan las poblaciones de las regiones industrializadas pueden extenderse a las no industrializadas.» Preguntándose: «a) Si los recursos en minerales y energía son suficientes para lograr tal fin, y b) Si puede prolongarse indefinidamente la hoy tan avanzada industrialización, o bien si estamos ante un fenómeno efímero, en el más amplio cuadro de la historia del hombre» (que luego concluirá que así han sido los al entorno doscientos cincuenta años desde la revolución industrial).

La clave de su estudio, luego de exponer las dilapidadoras y rapidísimamente exhaustivas tasas de consumo acumulativo anual de los recursos minerales no reproducibles está de manifiesto en el siguiente párrafo:

«El mantenimiento de una tasa de crecimiento (del consumo) de cincuenta veces o más en un siglo ya no es tarea tan fácil: *Es una imposibilidad que, en un sistema finito, una cantidad física aumente a un ritmo exponencial constante superior a cero.*»

Hubbert fue prácticamente desconocido, a pesar de su científicamente fundamentada comunicación, aparentemente tan sencilla, del problema mundial.

Dos conclusiones de Hubbert:

1.^a Hay que esperar que se llegue a un estado de no crecimiento y, si no se reducen deliberadamente las tasas actuales de crecimiento, la humanidad va al desastre (*sic*).

2.^a Este estado de no crecimiento no se podrá lograr sin revisar completamente los modos de vida actuales. Si se logra, racionalmente, se asistirá a una revolución intelectual.

b) *La incomprensión mental y la magnitud real del problema:*
J. Tinbergen.

El premio Nobel de Economía profesor Jan Tinbergen encabeza el primer número de una Revista sobre Población y Desarrollo⁵ planteándose, ante los cinco macrofactores del modelo del I Informe al Club de Roma: población creciente-agotamiento de recursos-producción industrial-alimentos y polución, «si se puede lograr para la creciente población, un decente nivel de vida hacia el año 2000». Hace referencia a la estrategia de las Naciones Unidas para el decenio 1971-1980, con ocasión de su 25 aniversario (24 de octubre de 1970), «para la mejora de nivel de vida de las masas pobres del mundo».

Tinbergen es muy cauto porque no halla *consensu* entre los científicos:

«Las opiniones van desde los *científicos sociales*, quienes prácticamente niegan la existencia del problema (por ejemplo, muchos economistas de la tradición anglosajona o técnicos como Herman Kahn), a las de los *biólogos* que sostienen la opinión que "el mundo se dirige al desastre, entre los que se halla mi propio hermano Niko Tinbergen". Los optimistas confían en la humana inventiva, o sea, el desarrollo tecnológico; los pesimistas aducen la tremenda polución.» Tinbergen concluye:

«...no creo que hoy exista ningún punto de vista que pueda calificarse de posición científica... quienes traten de ensamblar las varias partes del complejo problema tienen que aceptar que solamente se hallan en el estadio pre-científico.»

Es por ello que en un intento de reconciliar intuitivamente varias de las más importantes fuerzas y tensiones en los campos de la ciencia, lanza un reto a los biólogos incapaces de lograr una forma cuantitativa mundial a las limitaciones que constatan.

Advierte, sin embargo: «no existen salidas fáciles, solamente tenemos salidas difíciles o ninguna a la vista» y añade, «para quienes no se hallen dispuestos a la cooperación, sólo queda, pronto o tarde, la catástrofe». Clara coincidencia con Hubbert.

Su intento, que razona y cifra con datos de 1970 y proyecciones hasta el 2012 (cuarenta y dos años), parte de estos supuestos:

— Que en 2012, los países más dotados (*developed*) tengan igual población que la de 1970.

⁵ *Population and Development Review*, vol. I, núm. 1, Nueva York (The Population Council), septiembre 1975, pp. 23-32.

ROMÁN PERPIÑA

- Que la tasa media de incremento de población de los menos dotados (*developing*) y para el decilo más pobre de la humanidad, sea del 2,5 por 100 anual y cero ya en 2012.
- Que las rentas/cabeza de los más dotados crezcan a la media anual del 1,7 por 100 y las de los menos dotados, el 5 por 100.

Si esto se logra, según sus cálculos, la renta/cabeza de los más dotados doblaría (crecería del 100 por 100), mientras que la de los menos dotados se acrecentaría del 700 por 100. Las rentas/cabeza medias en 1970 eran: 3.700 y 320 dólares los más y menos dotados, o sea, que diferían del 11,6/1. En el año 2012 (en dólares de 1970): serían, respectivamente, 7.400 y 2.560 dólares, o sea, que se habrían reducido a la relación de 2,9/1.

Este su estudio-ensayo preside, precisamente, el capítulo 6 del tercer informe al Club de Roma⁶ donde se pone de manifiesto, con un gráfico, que la estrategia para la segunda década del desarrollo, que tiene por meta el 3,5 por 100 de crecimiento/cabeza medio para todos los países pobres, solamente 15 de ellos la han logrado, pero otros 12 tienen un crecimiento negativo.

He aquí su resumen numérico aproximativo:

POBLACION Y PNB/CAB. (Tasas anuales)	OPEC Y PAISES MENOS DOTADOS (82 % DE LA POBLACION MUNDIAL)								
				Los demás con R/C.		De los < 200 \$			
	OPEC	Con Industria y Export.	Los demás	> 200 \$	< 200 \$	Grandes (*)	Pequeños		
Porcentaje de la población:									
Total de menos dotados	15	+	5	+	80	= 24	+ 56	41	9
PNB/cabeza (en dólares) Tasas anuales en porcentaje									
1960-1970	3,25		4,85		1,80	2,15	1,30	1,30	— 0,50
1970-1974	8,60		4,50		2,15	3,75	— 0,25	1,70	0,25

(*) Paquistán-India-Bangladesh y 29 pequeños o ínfimos.

⁶ «Reducing the differential between the World's Rich and Poor», pp. 86-97, con Apéndice del propio TINBERGEN. «Studies Supporting the quantitative illustration», pp. 98, 99 de la obra *Reshaping the International Order (RIO), A Report to the Club of Rome*. JAN TINBERGEN: Co-ordinator. Londres (Hutchinson), 1977, VIII + 326 pp.

¿HAY VOLUNTAD DE COMPENSIÓN ANTE LA CRISIS MUNDIAL?

Este cuadro muestra claramente que el 80 por 100 de la población del llamado Tercer Mundo si bien, en media, ha aumentado ligeramente su nivel material (PNB/cab. de 1,80 a 2,15), un 56 por 100 de su población en los espacios de menor nivel lo han disminuido. Otros cálculos o estimaciones dan resultados fundamentalmente iguales.

* * *

Repetimos, ¿podemos calificar de «mala voluntad» a los países occidentales y especialmente a los que el propio *The Economist* calificaba «el directorio de los ricos»?

He aquí la fundamental problemática de la política mundial ante las responsabilidades de la Epoca de Escasez que Hubbert y ya muchos otros han puesto en evidencia. Epoca que requiere, en consecuencia, una remodelación (*Reshaping*, en el informe «Río» al Club de Roma) de las relaciones entre los pueblos; iniciándola y prosiguiéndola, primordialmente, con una ósmosis económica intensa entre los espacios más y menos dotados, de la cual Tinbergen en el informe «Río», Kahn en su obra, los informes al Club de Roma y con ya bastante literatura y conferencias internacionales, nos ofrecen estudios e incitaciones, pero cuyas conclusiones siempre quedan en el plano general y diríamos inocuo, de los procedimientos y textos de las Naciones Unidas.

¿Por qué?

a) Porque *falta* aún en los medios responsables internacionales un *pleno reconocimiento* de la ya hoy incontestable *gravedad de la actual realidad, no pasajera*, de lo que he llamado la tijera mortal: *Espacio/Población*. ESPACIO: agotamiento de fuentes de energía y próximos encarecimientos de recursos no renovables frente a una POBLACION: que suma más de la mitad del mundo, que crece a tasas exponenciales altas y que está al borde o, ya, en la miseria.

b) Porque *sin tal reconocimiento, no son posibles decisiones salvadoras*, porque la voluntad decidida de actuar y de aceptar de antemano todas sus consecuencias, no puede darse sin que la mente se transforme fundamentalmente en una nueva concepción de las relaciones—en deberes y obligaciones y entre espacios y pueblos—, para lograr una digna vida y convivencia en nuestro mundo limitado en recursos; conversión mental que implica dar plenamente finiquita la ideología (tenida por dogma) del progreso ilimitadamente creciente,

ROMÁN PERPIÑA

para aceptar plenamente que los hoy «irresistibles» deseos de abundancia han de convertirse en anhelo vehemente de una estabilidad en la que el concepto de progreso se substituya atractivamente por el mucho más rico y fecundo de contento en la perfección humana y social.

Proseguiremos, para desarrollar la temática aquí iniciada.

ROMÁN PERPIÑA